

La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

ABRIL 2005

Nº 4

Homenaje a la mujer

Tenemos el Día de la Almadía a la vuelta de la esquina. Nuestro pueblo, una vez más, va a ser el centro de atención de miles de turistas y de no pocos medios de comunicación que vienen atraídos por la magia de la tradición. Hemos hecho del trabajo una fiesta, pero nadie mejor que nosotros para percibir que detrás de toda esa parafernalia folclórica lo que verdaderamente hay es un sentido y emotivo homenaje a la tradición almadiera de nuestros antepasados, tradición que era actividad de supervivencia, y en la que algunos vecinos nuestros, tal vez demasiados, perdieron la vida como tributo que el río se cobró por tanto esfuerzo.



Burgui va a vestir sus mejores galas, y de forma pública va a reconocerle a la mujer su importante papel dentro de la sociedad tradicional roncalesa y pirenaica. Era hora de hacerlo, se estaba tardando. Ya sabemos que vivimos en la era de los gestos, de los símbolos, pero menos que este sencillo homenaje no debieran de tener.

Hemos sido siempre amigos de pocas palabras, incluso como roncaleses hemos pecado en exceso de sociedad patriarcal; es por ello que, muy a nuestro estilo, con sencillez, pero de corazón, y con sincero agradecimiento, la localidad de Burgui, un año más, va a aprobar otra asignatura pendiente. Las mujeres que durante siglos, con su trabajo, han hecho posible el desarrollo de nuestros pueblos, merecían, aunque sea, este gesto de gratitud.

“La Kukula”, como no podía ser de otra manera, se adhiere a este homenaje que se le tributa hoy a la mujer; homenaje este que perdería sentido si no fuese acompañado de un compromiso permanente, sin fecha de caducidad, de reconocimiento de la igualdad y de la dignidad de las mujeres, de todas las mujeres.

Viaje en una almadía...

Hace muchos años nos encontrábamos en el mes de mayo en el alto Valle del Roncal, en las hermosas praderas de la Venta de Arrako al descender de este hermoso pico del Pirineo navarro, llamado la Mesa de los Tres Reyes. Un pastor, que cuidaba con sus perros un numeroso rebaño, nos dijo que era impresionante el viaje en una almadía hasta Zaragoza, y mejor aún, hasta Tortosa; que él había sido en su juventud almadiero, y nos contó escenas, pasos difíciles de las almadías(...)



Dos almadías en Burgui. Marqués Santa María del Villar.

¿Sería tan impresionante como él decía el viaje en una almadía? Desde la carretera nos lo parecía y estuvimos un buen rato viendo saltar y bajar la presa de Burgui a muchas de ellas; vimos reparar averías y empalmar elementos. ¿Por qué no hacer un viaje en una almadía al Ebro, a Tudela, a Zaragoza? Y así lo hicimos, siendo verdaderamente deportivos los descensos aquellos por las presas en que la almadía se ponía casi perpendicular a las aguas de los ríos en Burgui y luego en el Aragón, pero sobre todo, en el Ebro, en el Bocal del Rey. ¡Aquello impresionaba! El paso, la navegación por los recodos del Esca, por entre peñascos por los cuales parecía imposible que aquellos hombres pudieran guiar las almadías resultaba magnífico, tenía razón el viejo pastor (...) Y seguían a Zaragoza, anclando frente al templo del Pilar, cual reverencia, acatamiento y beso, al Santo Pilar.

“Viaje en una almadía hasta Tortosa en 1903”
Diego Quiroga y Losada
Marqués de Santa María del Villar

La tejería en 1660

La Tejería, situada en los antiguos sotos que llevan su nombre, y a la que hoy se le doblan las costillas a causa del abandono y de las inclemencias del tiempo, estuvo en funcionamiento hasta hace unos sesenta años, más o menos. Así que los abuelos de más edad de Burgui podrán dar razón a los hijos y nietos que sientan interés por el pasado del pueblo de cómo funcionaba entonces este servicio municipal. Hoy nos situamos bastante más atrás, en el año del Señor de 1660.

El 14 de marzo de 1660 comparecieron los que luego se enumerarán ante el notario de Burgui, Pascual Bronte. Cabe destacar que este letrado -es bien burguiar el apellido- ejerció la notaría casi durante cuarenta años. Durante ese periodo Pascual Bronte ejercía su función no sólo para los vecinos de nuestro pueblo, sino también para otros pueblos del valle. Pues bien, comparecieron ante tal notario Juan Lorea (¿de esa familia derivaría el nombre del portillo...?), Miguel Glaría y Miguel Sanz, regidores del pueblo por una parte, y, por la otra, el que sería el arrendatario ese año de la tejería, Francisco Aguirre, *vecino del lugar de Samper de baxanabarra del Reyno de Francia*. No es la primera vez que venía un *oficial texero* francés. En 1652, por ejemplo, arrendó la tejería Bernarde de la Viele de Mugurri, también de la Baja Navarra.

¿Cómo funcionaba el servicio municipal de tejería? Los vecinos de Burgui comunicaban al Ayuntamiento la cantidad de tejas y ladrillos que, según sus previsiones, iban a necesitar próximamente para hechura o arreglos de sus casas y bordas. Decimos 'próximamente' en sentido amplio, porque parece que no todos los años se arrendaba la tejería. Cuando el Ayuntamiento, por la cantidad y urgencia de los pedidos, creía conveniente, se convocaba el arriendo.

Las cláusulas del arriendo de este año 1660 tienen su interés. En primer lugar, se convino que al tejero *hará la texa y ladrillo de dos hornadas*, aunque si hiciera falta una tercera hornada, se realizaría. No se sabe cómo sería la hornada, pero cabe suponer, o que en cada hornada se cocía bastante material, o que el pedido no habría sido muy alto. Lo que está claro es que el tejero hacía las unidades solicitadas y permanecía en el pueblo solo mientras cumplía con su trabajo. Después cogía los bártulos y... a otra tejería a cantar.

Otra condición era que *la tierra que se acostumbra a llevar a la texería de la bachondoa* la acarreen los vecinos para los que se va a cocer la teja y el ladrillo. *Bachondoa* parece que quiere significar 'junto a Bacha', término bien conocido por todos, por sus viejos quiñones, ahora transformados en viveros de pino. De Bacha, pues, debían llevar la tierra, que luego en la tejería se encargarían de refinar, con alguna especie de molón tirado por caballerías, en esta proporción: una carga de tierra por cien tejas, y lo mismo (una carga), por cien ladrillos.

Regidores y vecinos estaban presentes cuando salían las hornadas, para inspeccionar el producto, de modo que *toda texa y ladrillo que saliere mal cocida sea hechada affuera*, lo mismo que las que *salieren demasiado cocidas, que estén torcidas y que no sean apegadas unas con otras*. Antes de pagar, había que revisar el género para comprobar si estaba a gusto del consumidor.



Vista parcial de cubierta con teja propia de tejería

También se exigía al tejero que *aya de hacer* (tejas y ladrillos) *y aga de la misma marca, largura y reciura* que se acostumbra en la villa. En palabras más actuales, no cambiar de modelo.

¿Cuál era el precio del producto? Este año de 1660 los vecinos debían pagar a Francisco Aguirre tres ducados, unos 75 reales (el sueldo del peón venía a ser de 3 reales sin la costa), por mil tejas; y 30 reales, por millar de ladrillos. El precio, pues, lo imponía el ayuntamiento, no se dejaba al arbitrio del tejero.

Como los tejeros de entonces no debían ser precisamente unos potentados, el ayuntamiento procuraba hacerles algunos adelantos para que pudieran trabajar sin pasar demasiada necesidad. Así, otra cláusula determinaba que al tejero, mientras trabajaba, *se le hay de dar por quenta de la villa una carga de*

trigo, y que los vecinos (le den) para companaxe. En otras palabras, el ayuntamiento, para el pan; los vecinos, para potaje y ración. Pero esos anticipos se descontarían del total al hacer las cuentas.

En resumen, que el oficio de tejero no debía ser precisamente una bicoca. En beneficio de los vecinos se ajustaba mucho los precios, que serían muy parecidos en los pueblos del entorno. Pero se cumplía con un buen servicio a la comunidad. Siempre ha sido muy agradable 'dormir bajo teja', arrullado al son de las goteras.

Burgui en 1927...

Alcalde: Urzainqui, Pedro

Secretario: Villanueva, José

Médicos: Gavara, Francisco

Farmacéuticos: Ortín, Luis

Veterinarios: Vistuer, Casimiro

Abacerías: Elizalde, Román – Lampérez, Simeón – Larequi, Guillermo

Aceites: Vda. de Almazán

Agricultores: Aisa, Luis – Alastuey, Ramón – Angel, Pedro – Bronte, Domingo – Cruz, María – Elizalde, Hipólito – Erlanz, Mateo – Fuertes, José M^a - Gárate, Ana – Gárate, Dámaso – Gárate, Lorenzo – Gárate, Mariano – Gárate, Sebastiana – Glaría, Conrado – Mainz, Antonio – Ornat, María – Recari, Antonio – Recari, Atanasio – Recari, Rosalía – Salvador, Lorenzo – Sanz, José – Sanz, Pascual – Tolosana, Isabel – Urrutia, Simeón – Urzainqui, Francisca – Urzainqui, José M^a – Urzainqui, Pedro – Ustés, María – Zabalza, Carlos – Zabalza, Santiago.

Albañiles (Maestros): Aizcorbe, Antonio – Cabodevilla, Felipe – Lacasia, Pablo.

Alpargaterías: Almazán, Vda. de – Avizanda, Félix – Coop. de Burgui – Elizalde, Román – Lampérez, Simeón – Larequi, Guillermo.

Automóviles (Servicios): Nueva Roncalesa.



Vista de pajares de Sitxea con teja típica. Al fondo, la kukula.

Barberías: Domínguez, Justo – Domínguez, Wenceslao

Cafés: Larequi, Guillermo.

Carnicerías: Fayanás, José – Junta de Abastos.

Carpinterías: Ayerdi, Juan – Laspidea, Pablo – Zudaire, Fermín

Curtidos: Larequi, Guillermo.

Ganaderos: Erlanz, Mateo – Fuertes, Vda. de Leandro – Gárate, Dámaso – Gárate, Mariano – Palacios, Agustín – Urzainqui, Vicente – Zabalza, Santiago.

Harinas (molinos): Del Ayuntamiento.

Herrerías: Lacasia, Bautista – López, Ignacio.

Hojalaterías: Domínguez, Wenceslao.

Maderas (Comerciantes): Aisa, Luis – Aznárez, Eusebio – Calvo, Jorge – Elizalde, Benito – Elizalde, Hipólito – Elizalde, Román – Fayanás, Severino – Fuertes, Francisco – Zabalza, Carlos – Zabalza, Lorenzo.

Pan (Hornos): Calvo, Iñigo – Glaría, Dámaso.

Pieles (Comerciantes): Ara, Evaristo – Ara, Paulino – Junta de Abastos.

Posadas: Larequi, Guillermo – Urzainqui, Fco.

Tabernas: Elizalde, Román – Lampérez, Simeón – Larequi, Guillermo.

Tejas y ladrillos (Hornos): El Ayuntamiento.

Tejidos: Avizanda, Félix – Almazán, Vda. de.

Zapaterías: Zabalza, Benito.

¿Dónde estaba?



Figuras esculpidas en el dintel de la puerta de la ermita de la Virgen del Castillo



En esta ocasión buscamos los restos de una cruz tallada en piedra que se encuentran en la fachada de una construcción del pueblo, pero...

¿Dónde está?

Romance del viejo maderista

Ahora que está próximo el Día de la Almadía, dedicamos con el mayor cariño este largo romance a los viejos maderistas y almadieros que aún quedan en el pueblo y en el valle, como reconocimiento a su sacrificada labor:

El veterano *almadiero* que por el monte pasea, echa -¡como tantas veces!- una ojeada decrepita sobre un *boquero*¹ cosido de hermosos pinos, y piensa: “Buena madera hay aquí, derecha como una vela, brillante como el coral y más fina que la cera”. Su mano dura y temblona acaricia la piel tersa de un árbol, mira a la copa, hace un cálculo y sentencia: “Medio metro *al cuarto*² y franco si se tronza, da tres piezas: dos *decenes* y un *secén*³, y material de primera. Con tan solo esta *flocada*⁴ bastaba para una *media*⁵: dos almadías más pinchas, que unas mocitas **en fiestas. Con buen invierno y ¡con ganas! a sacar labor completa: batir, tronzar, trabajar, tirar y atar la madera,** componerla en **almadías,** bogar con agua *mayenca*⁶ por el Aragón y el Ebro, y a venderla en la Ribera La emoción del maderista hace que no se dé cuenta que está soñando, despierto, en otro mundo, otra época: “¡Los pinos...! En otros tiempos con cien metros de madera alcanzaba para un piso en la ciudad; hoy no llega para alquilar cuatro meses la vivienda más modesta. Entonces, cuántas familias andaban siempre a la greña:

que si juicios y escrituras, mugas, mojonos o muescas...; ricos, pobres, viejos, mozos, con la razón -¡y aun sin ella...!- tratando de defender lo suyo como unas fieras. Hoy los jóvenes no tienen por el monte ya querencia; por eso, muchos no saben ni el sitio donde se encuentran las fincas que han de heredar, y además... ¡pasan del tema!” Ahora le cruza el alma un ramalazo de pena: “¡Paciencia, serán los tiempos que nos traen y nos llevan, difíciles de entender para estas duras molleras...! Muchos **pinos, sí, por todo: en las viejas sementeras, en las majadas y sotos, en el puerto, hasta en las peñas;** muchos pinos, sí, y con ellos ollagas, *chargas*, malezas que borran viejos caminos y aniquilan las praderas. ¡Qué sola hoy se ha quedado, la madre Naturaleza, creciendo y desarrollándose sin quien controle su fuerza! ¿Será que no existen hombres que realmente la quieran...? Hoy en el monte el silencio hasta la respiración congela, y te entra el miedo en el cuerpo cuando en el bosque te adentras. Cuando era joven, en cambio, tenía vida y cadencia: trinar de aves, esquilas de vacas, cabras y ovejas, repiqueteo de estrales, palabras, gritos, blasfemias,

y hasta cantos que ayudaban a endulzar las faenas. El monte estaba animado; entonces la gente era más pobre, pero conforme y feliz en su pobreza...” Mas reflexiona, y descubre que en su crítica exagera: “Antes, antes...¿cuántos hombres llegaban a los setenta?, y al que alcanzaba esa edad lo comía la miseria; era como un viejo trasto, una carga y una pecha para su propia familia, un jubilado a la fuerza. Ni medicinas gratuitas, **ni sueldos, ni pagas extra, ni viajes por el Inmerso, ni ganas de gaita y fiesta...** No porque algo sea antiguo ha de ser bueno a la fuerza, ni malo por ser moderno, aunque yo no lo comprenda. Quizá -concluye- los hombres de tiempo y edad diversa no sean tan diferentes como son en apariencia. ¿La naturaleza humana no será, en el fondo, idéntica...? Pero en nosotros, los viejos, parece que solo quedan las cosas gratas de antaño, lo bueno de la existencia. ¿Será porque la nostalgia dora la memoria nuestra y nos hace ver las cosas mejores de lo que fueran...?”. La tarde va de caída. ‘¡Por hoy basta de quimeras!’ se dice el hombre y, con calma, hacia su casa regresa. Félix Sanz

1 *Boquero*: barranco pequeño que confluye en el barranco grande y principal.

2 *Metro al cuarto*: medida de volumen de una cuarta parte, más o menos, mayor que el metro cúbico oficial, llamado *al real*

3 *Decén*: madero de 10 medias varas -la vara tenía 80 cms. de longitud-, esto es, 4 metros;

Secén: madero de 16 medias varas, esto es, 6,40 metros.

4 *Flocada*: equivalente a floco, conjunto compacto de buenos pinos.

5 *Media*: dos almadías del río Esca que se empalmaban a lo largo para navegar por el río Aragón, más ancho y caudaloso.

6 *Mayenca*: agua de mayo que bajaba en primavera a causa del deshielo.

